



latino
reto y una

MI
FUE A

FUE

El herbario de La Salle

FERNANDO SARMIENTO PARRA

Ilustraciones: Silvana Giraldo Herrera

INTRODUCCIÓN

La historia del Herbario de La Salle necesariamente está ligada al Museo de Ciencias Naturales porque era una de sus colecciones y su crecimiento hacía parte de informes integrales de la institución. El museo es una antigua institución que se origina a comienzos del siglo XX, en el Instituto de La Salle, una de las grandes obras realizadas por los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle (comúnmente se denominan los Hermanos de La Salle) en nuestro país. En la actualidad es administrado por la Universidad de La Salle.

La colección de plantas, con todos los requisitos de colección para la ciencia, conformó el herbario dentro del museo y se registró en el *Index Herbariorum* con el acrónimo BOG. Hace parte de la Asociación Colombiana de Herbarios y está inscrito en las colecciones botánicas ante el Instituto Alexander von Humboldt, vinculado al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

El desarrollo de esta historia responde a varias preguntas que orientan su estructura, entre ellas: ¿de dónde vienen los fundadores de este herbario?, ¿qué éramos como país y ciudad en sus comienzos?, ¿cómo evoluciona y crece constituyéndose en una institución importante para el desarrollo de las ciencias naturales en el país? Finalmente, se abordará su destrucción parcial en los hechos violentos del 9 de abril de 1948, la posterior recuperación y su situación actual.

LA COMUNIDAD

Juan Bautista de La Salle nació en 1651, dentro de una familia aristocrática, con buenos recursos económicos, en la población de Reims en la Champaña francesa. Su padre, Luis de La Salle, era consejero del rey Luis XIV, quien gobernó a Francia por más de cincuenta años. En 1668, a los 17 años, terminó estudios en humanidades y filosofía; después estudió teología y en 1678 se ordenó como sacerdote. Desde sus épocas de seminarista se mostró interesado por la educación de los hijos de los artesanos y campesinos, y al comprobar las difíciles condiciones en las que funcionaban las escuelas de caridad, decidió convocar a un grupo de jóvenes maestros para formar una comunidad de educadores.

Licenciado en ciencias de la educación con especialidad en química y biología de la Universidad Nacional de Colombia, y con diplomado en técnicas de herbario del Real Jardín Botánico de Kew y en fundamentación curricular de la Universidad de La Salle. Se ha desempeñado como curador del Herbario de La Salle (1990-2004 y 2009-2011) y como presidente de la Asociación Colombiana de Herbarios (1991-1997); miembro y coordinador del equipo del Área de Ciencias Naturales - Proyecto Universidad Nacional - Secretaría de Educación de Bogotá para Evaluación en Competencias (1999-2002), miembro de la Colegiatura del Área de Ciencias - Segundo Estudio Regional de Análisis Curricular Unesco - Icfes (2005). Hasta su retiro de la vida académica ejerció como profesor del Instituto Pedagógico de la Universidad Nacional y de la Universidad de La Salle. Fue profesor catedrático de taxonomía vegetal en las universidades Pedagógica Nacional (1974-1979) y los Andes (1978-1982). Actualmente es director del Museo de La Salle.

Luego de sortear muchas dificultades, especialmente con su familia, en 1682 decidió renunciar a su fortuna y a su posición acomodada para irse a vivir con los jóvenes maestros y constituir una orden de hermanos cristianos. Dos años más tarde, después de idear entre todos los fundamentos de la nueva sociedad religiosa, crearon la congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Esta nueva institución de laicos religiosos que vivían en comunidad no fue del agrado de la Iglesia, de las autoridades educativas ni de los maestros franceses, pero la dedicación del fundador en la capacitación de los jóvenes profesores, el método pedagógico, la educación por niveles, el uso de la lengua vernácula en las aulas, y especialmente el carisma puesto en la función educadora, fueron cambiando la mirada de la sociedad. Muy pronto fundó una escuela normal para formar nuevos maestros y a ella también acudieron los seculares; se crearon noviciados y, en pocos años, en varios pueblos y ciudades, aparecieron numerosas escuelas que seguían difundiendo las ideas y el nuevo estilo pedagógico de la congregación.

Juan Bautista de La Salle murió en abril de 1719, poco antes de cumplir los 68 años. En 1888 fue beatificado y en mayo de 1900 fue canonizado por el papa León XIII. Cincuenta años más tarde, el 15 de mayo de 1950, el papa Pío XII lo nombró patrono de los maestros y al año siguiente, en Colombia, el gobierno de Laureano Gómez por decreto presidencial se unió a la distinción de la Santa Sede y declaró “Día Oficial del Educador en Colombia, el día 15 de mayo de cada año, fiesta de San Juan Bautista de La Salle, patrono de todos los maestros y profesores, educadores de la niñez y de la juventud”.

Hoy, los Hermanos de La Salle, como también se les ha denominado, están presentes en más de 85 países en todos los continentes, con obras que cubren desde la escuela básica primaria, hasta los estudios superiores con varias universidades.

LA MIGRACIÓN DE LOS HERMANOS DE LA SALLE A AMÉRICA

Transcurridos 186 años de creada la comunidad de La Salle, se llega al año de 1870 cuando estalló la guerra entre el Imperio francés y el reinado de Prusia. El emperador Napoleón III, último monarca de Francia, fue derrotado y capturado, y tuvo que capitular. El pueblo francés, furioso con él, declaró una revuelta y proclamó un segundo régimen republicano, que después de algunos años de inestabilidad se consolidó en 1875.

Una característica de este nuevo régimen fue el rechazo a todo lo clerical y, dentro de muchísimos cambios en la relación con la Iglesia, se anunció que la educación sería totalmente laica y no se permitiría que los clérigos orientaran procesos educativos. En 1886 se les dio un plazo de cinco años para que abandonaran sus puestos y en 1904 cerraron miles de escuelas religiosas y se rompieron las relaciones con la Santa Sede.

Las comunidades religiosas comenzaron a migrar hacia otros países europeos y otros continentes. Los Hermanos de La Salle se movieron por el mundo, llegaron a países como Argentina, Cuba, México y Venezuela, en América Latina. A Ecuador habían llegado en 1863, por gestión del gobierno de dicho país ante el superior general de la congregación en Roma; 27 años después, en 1890 y por gestión del obispo de Medellín, monseñor Bernardo Herrera Restrepo, cinco hermanos se trasladaron desde Quito a la capital antioqueña y se inició así la presencia de esta orden religiosa en Colombia (Idinael, 1919).

LA LLEGADA A BOGOTÁ

En el siglo XIX, Colombia enfrentó una profunda inestabilidad política; después del proceso de Independencia y a partir de 1830 transitó por nueve guerras civiles, la más duradera y grave de las cuales fue la guerra de los Mil Días, entre 1899 y 1902. La raíz de todas estas confrontaciones fue un enfrentamiento entre ideas: de un lado, las liberales, que propugnaban por un modelo de desarrollo diferente, y del otro, las conservadoras, apegadas a la tradición hispánica de los tiempos de la Colonia.

En la segunda mitad del siglo, la economía colombiana mejoró como resultado del incremento de las exportaciones. En el primer período de gobierno del controvertido general liberal Tomás Cipriano de Mosquera se iniciaron importantes reformas en el comercio, especialmente en las exportaciones, y los tres principales productos que jalonaron el crecimiento económico fueron el tabaco, la quina y el café (Preciado, Leal y Almanza, 2005). Mosquera modificó las estructuras mercantilistas, redujo impuestos, hizo cambios en el marco jurídico del comercio, incrementó la navegación de vapor por el río Magdalena, mejoró vías de comunicación y trabajó a favor de la descentralización administrativa.

Curiosamente, la capital, Bogotá, que desde luego fue afectada en lo político, no experimentó grandes cambios en lo económico porque siguió en un ambiente social muy colonial, con marcadas diferencias entre la clase alta y la de los trabajadores y sirvientes, conformada especialmente por indios y mestizos, que eran muy pobres e incultos. Las inversiones estaban más encaminadas a la adquisición de bienes suntuarios que a crear mejores condiciones de vida. Los servicios públicos básicos para la época eran prácticamente inexistentes, no había alcantarillado, el servicio de aseo era deficiente y el suministro de agua llegaba a unas piletas públicas (Preciado, Leal y Almanza, 2005). Las bases de un cambio para la capital comenzaron en la última década, cuando se inició la instalación de tuberías en el centro y en Chapinero para la distribución del agua, llegaron las primeras locomotoras y se inauguró el tren a Zipaquirá; comenzaron las primeras fábricas en 1898, se inició el proyecto de construcción de la hidroeléctrica de El Charquito y, a comienzos del siglo XX, llegó la energía eléctrica para mejorar la producción y hacer posible la instalación de un nuevo tranvía eléctrico (Preciado, Leal y Almanza, 2005).

Terminada la guerra en 1902 y superados en parte los conflictos partidistas, se notó un aumento en la población, que llegó a 100.000 habitantes, y esto a su vez estimuló la demanda de bienes y servicios. Aumentaron en cantidad y calidad los servicios en salud y educación (Preciado, Leal y Almanza, 2005).

Fue en ese contexto que los Hermanos de La Salle llegaron a Bogotá, con su carisma y su modelo pedagógico, para contribuir al creciente dinamismo de comienzos del nuevo siglo.

CREACIÓN DEL INSTITUTO DE LA SALLE

En 1892, por solicitud también del prelado Bernardo Herrera Restrepo, se autorizó trasladar algunos hermanos a la ciudad de Bogotá y en 1893 llegó el primer grupo, que se instaló en un edificio ubicado detrás de la catedral. Allí se fundó el Instituto de La Salle en 1896, pero posteriormente se trasladó a una casa más amplia en el barrio Egipto, y en 1908, en terrenos aledaños, se construyó el edificio sobre la calle de la Fatiga, que en la nomenclatura actual corresponde a la calle 11 entre carreras primera y segunda del sector de La Candelaria.

El Instituto de La Salle atendió en sus primeras etapas especialmente a los hijos de familias pertenecientes a la clase alta. En 1910, se anexó una edificación de dos plantas, la primera para la Escuela San Víctor, destinada a brindar educación básica primaria a niños de familias pobres, y la segunda para un museo que organizaría el hermano Apolinar María (Pinzón y Restrepo, 1988). En 1916 se creó el Colegio San Bernardo en el barrio Las Cruces, como una institución grande y bien dotada, para dar formación profesional a hijos de trabajadores.

EL HERMANO APOLINAR MARÍA Y LA CREACIÓN DEL MUSEO

El precursor nació en la Lorena francesa y a los 36 años, junto con diez hermanos más, conformó otro grupo migrante que a comienzos de 1904 tomaba rumbo hacia Colombia en la nave León XIII.

En el viaje de Barranquilla a Honda por el río Magdalena, y desde allí a Santafé de Bogotá por el camino de Guaduas, según el hermano Daniel nació el museo, ya que a su arribo a Bogotá el hermano Apolinar María traía en su equipaje varios especímenes coleccionados durante la extensa travesía. A finales del mismo año de su llegada se presentó la primera exposición de trabajos, entre ellos una muestra de las colecciones.

La inauguración oficial del museo se realizó el 15 de julio de 1910, como un homenaje a la nación en el centenario de su Independencia (Pinzón y Restrepo, 1988). A partir de este momento, el hermano Apolinar María se consagró a las tareas científicas que alternó con las de docencia en ciencias. Una de las actividades más importantes que desarrolló, según el hermano Idinael (1919), fue la de adiestrar en las técnicas de colección a los hermanos jóvenes y estudiantes que se mostraban interesados en el estudio de las ciencias, de tal forma que cuando estos eran trasladados a diferentes regiones del país, o regresaban de sus vacaciones, aportaban colecciones.

La actividad inicial de colección fue muy intensa. En el *Boletín del Instituto de La Salle*, de enero de 1915, tan solo diez años después de la llegada del hermano Apolinar María y cuatro después de la inauguración oficial del museo, se presentó un inventario muy detallado de 54.676 especímenes, que agrupados en disciplinas mostraron cifras muy dicentes: botánica, 6.840; zoología, 32.255; geología, 7.217; paleontología, 7.750, y antropología, 614.

Para el hermano Apolinar María todo el trabajo que se realizaba, mientras la colección crecía, ameritaba una asociación que permitiera organizar mucho mejor los grupos de estudio existentes y, además, que sirviera como espacio para la comunicación de los hallazgos y agrupara a todos los interesados. En febrero de 1912 se inició la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, que inicialmente agrupó estudiantes de esta institución. En 1919 cambió su nombre por el de Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales para dar cabida a personajes de diferentes profesiones, como el doctor Félix Cortés, el médico Julio Manrique, el padre Enrique Pérez Arbeláez y Luis María Murillo, entre otros.

El perfil de esta sociedad, que en el artículo 3.º del reglamento de fundación expresa que “su fin es fomentar el estudio y acopio de la riqueza natural del suelo patrio, en especial los minerales, fósiles, plantas e insectos y aplicar dicho estudio a la industria, agricultura y medicina” (Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, 1913), sirvió para encontrar el apoyo y la simpatía de



WOLF HUNT

T
L
A



TYPUS



varios personajes distinguidos de la capital. En el catálogo de socios benefactores y honorarios son notables los nombres de los presidentes José Vicente Concha y Miguel Abadía Méndez, de prestantes miembros de la sociedad bogotana como el expedicionario, geólogo y arqueólogo Carlos Cuervo Márquez, así como el del médico, etnólogo y científico Liborio Zerda.

Durante el primer año de funcionamiento surgió el anhelo de crear una pieza divulgativa de la labor de la entidad, y en febrero de 1913 se editó el primer número del *Boletín de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*, en cuya presentación Roberto Morales Olaya (1913), secretario de la sociedad, cuenta que para lograr la donación que hizo posible la publicación se acudió a los honorables senadores y representantes en

[...] solicitud de un pequeño auxilio pecuniario para tal objeto, haciéndoles presente las tendencias realmente patrióticas que forman la Sociedad y ofreciendo retribuir la erogación del Tesoro público con la difusión de conocimientos esencialmente científicos y prácticos para agricultores y comerciantes del país y con la extensa información a los industriales y capitalistas extranjeros acerca de nuestras riquezas naturales. (p. 2)

El presidente Marco Fidel Suárez (1918-1921) decía al respecto:

Publica la Sociedad una revista científica que ha merecido los mayores encomios; la revista de la Sociedad de Ciencias Naturales merece los plácemes de todos los que se interesan por los adelantos verdaderos de nuestra generosa juventud. Si a esto se agrega la circunstancia de estar ella integrada por la ciencia del Hno. Apolinar, verdadero sabio y ornamento de la orden admirable de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, se ve claro que el periódico merece no digo enhorabuena, sino apoyo de parte de todos los hombres de buena voluntad. (Idinael, 1919, p. 242)

La sociedad cumplió con lo ofrecido al Congreso de la nación y en los 110 números que alcanzó el boletín hasta 1931 presentó, además de los textos especializados en botánica y zoología, una variada mezcla de artículos sobre geografía, geología, paleontología, minerales, explotación de recursos mineros, plantas útiles en la industria y plantas medicinales; estudios sobre tribus y sus idiomas, sobre especies venenosas; listado de especies en general o de algunas regiones, de especies ingresadas al museo en un espacio de tiempo, de nombres vernáculos; una descripción de nuevas especies, datos bibliográficos de nuevas especies publicadas para Colombia y una descripción de las excursiones científicas.

En 1919, para conmemorar los 200 años de la muerte del fundador y los 25 del arribo de la comunidad a la ciudad de Bogotá, en el Instituto de La Salle se organizó una gran exposición de la obra de los hermanos, y el jurado calificador, compuesto por el secretario del Ministerio de Instrucción Pública, el rector de la Facultad de Medicina y un profesor de química, en su informe sobre los trabajos presentados se refirió al herbario en los siguientes términos:

El herbario contiene 8.000 especímenes de plantas con sus respectivos rótulos, donde se señala la familia, el nombre técnico y vulgar, el lugar de la cosecha, la altitud donde vive y las propiedades y usos de las más estudiadas o de las más comunes. En lugar separado está un considerable número de especies desconocidas y encontradas en excursiones científicas. (Idinael, 1919, p. 285)

CREACIÓN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

En un análisis de los antecedentes de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, expresa Díaz-Piedrahita (2012) que la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle “laboró con regularidad hasta 1919, cuando para dar mayor ámbito a sus labores cambió su nombre por el de Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, entidad que desapareció en 1936 para dar paso a la actual Academia” (p. 44). En efecto, el presidente Enrique Olaya Herrera declaró la academia como cuerpo consultivo del gobierno nacional por medio de la Ley 34 de 1933, pero no fue hasta 1936 que el presidente Alfonso López Pumarejo, a través del Decreto 1218 del 28 de mayo de 1936, la declaró oficialmente constituida. A este nuevo organismo se integraron el hermano Apolinar María y algunos miembros de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, que fue, sin lugar a duda, el lugar donde se gestó la idea de la naciente academia.

En carta del 3 de enero de 1934, el doctor Jorge Álvarez Lleras comunica al ministro de Educación cómo han quedado integradas las secciones de la academia, y en la primera de ellas, que corresponde a la de ciencias naturales, junto con Luis Cuervo Márquez, Federico Lleras Acosta y Ricardo Lleras Codazzi, se encuentra el hermano Apolinar María. A continuación, se explica que el reglamento prescribe que los doce académicos de número sean colombianos, pero se ha hecho una excepción con el reverendo hermano Apolinar María por tratarse de un insigne hombre de ciencia que ha consagrado largos años de estudio a Colombia y se considera ya como hijo de este país (Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1936).

Más tarde, en los registros de la academia aparece el hermano Apolinar María como académico de honor junto con el padre jesuita Simón Sarasola, meteorólogo de origen vasco, profesor del Colegio de San Bartolomé. En 1939 ingresaron como académicos correspondientes los hermanos Nicéforo y Daniel.

Entre tanto, la vida académica en el museo continuó y las investigaciones siguieron produciendo resultados que ahora eran comunicados a través de la *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*.

NO ERA EL ÚNICO MUSEO EN LAS INSTITUCIONES LASALLISTAS

El contexto de esta breve reseña histórica no quedaría completo si no se mencionara lo que casi a la par ocurría en cuanto a museos en las entidades educativas de la comunidad de los Hermanos de La Salle en otras ciudades del país. El más contemporáneo con el Museo de La Salle de Bogotá es el del Colegio San José de Medellín, inaugurado en 1913 y fundado por el hermano Nicéforo María, que había llegado de Francia en 1908. La colección botánica de este museo fue donada al Herbario MEDEL de la Universidad Nacional - Sede Medellín, y el resto de las colecciones, desde 2006, ha sido administrado por el Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín y conserva el nombre de La Salle.

El hermano Nicéforo María, zoólogo e incansable hombre de campo, que conformó colecciones en Antioquia, Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Meta, Caquetá, Amazonas y los Santanderes, no tuvo pausa en su ánimo fundador y dio origen a nuevos museos en los colegios La Salle de Pamplona, en el Sagrado Corazón de Cúcuta y en el San José de Guanentá en San Gil.



STAMPED
IN
1948

TYPUS

1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954

En 1918 se fundó otro museo en el Colegio Biffi de Barranquilla, y allí el hermano Elías, naturalista, depositó importantes colecciones de los bosques tropicales y espinosos tropicales de nuestra costa Caribe. Buena parte de su colección se dañó por exposición a la humedad, pero otra parte se rescató y sigue actualmente en el museo de dicho colegio, que aún se encuentra activo con fines didácticos.

DESTRUCCIÓN DEL MUSEO Y SU RECUPERACIÓN

Para la historia de las ciencias naturales fue muy lamentable lo ocurrido en el episodio del 9 de abril de 1948 cuando en la ciudad de Bogotá asesinaron al líder político Jorge Eliécer Gaitán, lo que desencadenó graves desórdenes por cuenta de multitudes enardecidas que saquearon e incendiaron edificios y comercio. El 10 de abril fue atacado, incendiado y destruido el edificio del Instituto de La Salle y la edificación anexa donde se encontraba el museo.

En una comunicación del 28 de abril de ese año, Otto de Greiff, secretario general de la Universidad Nacional, manifiesta que en representación del Consejo Académico

[...] deplora la destrucción del Museo de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle, y envía su manifestación de pesar por la pérdida de tan valiosa institución científica a su fundador y director, Reverendo Hermano Apolinar María, destacado hombre de ciencia y exprofesor de la Universidad.

En su respuesta del 12 de mayo, el hermano Apolinar hace el inventario de la destrucción:

[...] al expresar mi agradecimiento al Consejo Académico por su magnánima actitud ante esta pérdida que antes que a mí personalmente y a la Comunidad de que soy miembro, afecta al desarrollo científico de la nación, me permito dar alguna reseña sobre el alcance de la catástrofe. Desaparecieron cerca de cuatro mil piezas de aves científicamente preparadas. En lo que respecta a la entomología quinientas cajas cada una con aproximadamente ciento cincuenta ejemplares clasificados; más otro centenar de cajas que guardaba la colección de mariposas nocturnas. El Herbario de trece mil plantas y la colección de mineralogía con diez mil ejemplares procedentes de todo el país. Finalmente, la biblioteca, junto con la notas y fichas científicas correspondientes al Museo y otros tópicos que en conjunto alcanzaban a varios millares.

De todas las edificaciones del instituto, solo la capilla y un edificio que había sido construido en 1940 sobrevivieron a los hechos del 10 de abril. Por fortuna, en 1947 había comenzado el traslado hacia esas edificaciones de una parte de las taxidermias de vertebrados y las colecciones en alcohol, pues en el espacio en que estaba el museo se iba a construir el teatro. Estas se salvaron, pero no así el herbario.

Para ventura del herbario, parte de las colecciones del hermano Idinael, que él conservaba en el Liceo de La Salle en Chapinero, donde era profesor, fueron el comienzo de la nueva etapa del museo, que además recibió colecciones del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, otras realizadas por los hermanos después de la destrucción, y plantas extranjeras enviadas desde Francia. Esta interesante muestra de plantas europeas estaba integrada por cerca de 1.300 ejemplares de la campaña francesa, los Alpes y la colonia de Argelia. En pocos años la colección llegó a tener 4.000 especímenes.

Para el hermano Apolinar, la pérdida de su obra a los 82 años fue un duro golpe que mermó su salud y falleció el 24 de diciembre del siguiente año. Tras su muerte, la labor de recuperación del museo fue asumida por el hermano Nicéforo, que había sido trasladado a Bogotá; él guardó cuidadosamente los ejemplares más delicados y rehizo parte de las colecciones dañadas. Mientras se construía el nuevo edificio del Instituto de La Salle, y por espacio de 22 años, las colecciones permanecieron guardadas, pero la actividad de los hermanos continuó y estas siguieron creciendo: el herbario se acercaba a 6.000 especímenes y el número total de ejemplares del museo sobrepasaba los 40.000.

En 1971 hubo un acontecimiento notable para el museo y su herbario. El hermano Daniel González, naturalista colombiano que se desempeñaba como director del museo del Colegio San José en Medellín desde 1934, fue trasladado a Bogotá para ayudar al hermano Nicéforo. En 1984, cuando el hermano Daniel era el director, el museo fue ubicado definitivamente en el edificio que se salvó del incendio, y continúa en el mismo lugar histórico de la ciudad, cincuenta metros al sur del sitio en donde se fundó hace 110 años.

A partir de 1984 el Herbario BOG inició una tercera etapa que se extiende hasta el presente, en la que el museo forma parte del Departamento de Ciencias Básicas de la Universidad de La Salle. Sus labores de colección durante el resto del siglo XX se centraron en la flora de los bosques montanos y páramos que rodean la sabana de Bogotá y los bosques premontanos. En el siglo XXI, por intereses de la universidad, estas labores se desplazaron hacia la zona del Piedemonte Llano en Casanare, y se ha inaugurado una nueva sede en Yopal. Hoy su colección llega a 15.300 ejemplares.

EPÍLOGO

Si en la historia de las ciencias naturales de Colombia durante los siglos XVIII y XIX se destacan como los grandes hechos la Expedición Botánica, el viaje de Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt, la Comisión Corográfica de Agustín Codazzi y el trabajo de José Jerónimo Triana, el siglo XX se inicia con la obra de los hermanos naturalistas a través de los colegios, los museos y –un aspecto no tratado en este escrito– los libros de la Editorial Stella.

Vendrían luego, para la historia de las ciencias, todos los aportes de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, el Jardín Botánico de Bogotá, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, el Servicio Geológico Colombiano y las universidades colombianas.

El Museo de Ciencias Naturales de La Salle es una institución apreciada por la comunidad científica nacional e internacional y por la comunidad de los hermanos, que lo consideran un tesoro y una de las grandes evidencias de sus acciones al llegar a nuestro país. Por esta razón, a través de la Universidad de La Salle, a la cual hoy pertenece, los hermanos brindan su apoyo académico y económico para que cada vez tenga mayores fortalezas y preserve el patrimonio natural que guarda.

Su herbario y todas las colecciones están dispuestos para la comunidad científica y toda la comunidad educativa, que lo visitan para conocer la biodiversidad colombiana. ■

REFERENCIAS

- Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales - Accefyn (1936). *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 1(1), 1-58.
- Idinael, H. (1919). *Centenario y bodas de plata, 1719-1919*. Casa Editorial de Arboleda y Valencia.
- Instituto de La Salle (1915). Breve reseña del establecimiento. *Boletín del Instituto de la Salle*, 2(7).
- Morales Olaya, R. (1913). Presentación. *Boletín de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*, 1(1), 1-2.
- Pinzón, R. y Restrepo, J. B. (1988). *La Salle. Cien años en Colombia* [texto mecanografiado]. Medellín.
- Preciado, J., Leal, R. y Almanza, C. (2005). *Historia ambiental de Bogotá, siglo XX: elementos históricos para la formulación del medio ambiente urbano*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle (1913). Extracto del reglamento. *Boletín de la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de La Salle*, 1(1), 3-4.



TYPUS

ВАНТАЖОВИНА / ВЕЉА / ВОЉАТА.

№. 100981/.

Glosario

LUZ ALEJANDRA SANTAMARÍA

Algas: organismos talófitos, unicelulares o pluricelulares, autótrofos, que viven casi siempre en el agua tanto dulce como marina y que, en general, están provistos de clorofila u otros pigmentos de colores variados que utilizan para hacer fotosíntesis según la profundidad en la que viven. El talo de las pluricelulares tiene forma de filamento, cinta o lámina, y puede ser ramificado.

Angiospermas: grupo más extenso del reino de las plantas. Tienen flores y producen frutos con semillas.

Antoteca: colección de flores, normalmente conservada en líquido.

Árbol: planta leñosa, de gran porte, con un solo tallo que se ramifica a cierta altura y sostiene la copa.

Arbusto: otra forma de vida con tallos leñosos, cortos, ramificados desde la base.

Bejuco: plantas tropicales trepadoras con tallo herbáceo o leñoso, muy flexible (por ejemplo, el bejuco de agua).

Biota: conjunto de la fauna y la flora de una región.

Biotecnología: uso de técnicas que permiten obtener productos y/o servicios a través de la manipulación de organismos vivos o de sus componentes.

Carpoteca: colección de frutos.

Colección biológica: repositorios importantes de información en biodiversidad. Aunque parezca increíble, cientos de objetos de colección como especímenes, cráneos, plumas, frutos y tejidos, entre otros, guardan los secretos del mundo natural y la memoria de los ecosistemas. Los ejemplares recrean la historia de las transformaciones de los sitios e ilustran mundos desconocidos.

Colección micológica: colección biológica especializada en hongos.

Curador: persona que se encarga de cuidar el material depositado en el herbario. La curaduría taxonómica consiste en que, mediante el empleo de unas claves taxonómicas, personal especializado identifica, ordena, describe y clasifica una muestra de un espécimen, ya sea vegetal o animal.

Ecología: ciencia que estudia los seres vivos y las relaciones que mantienen entre sí y con el medio en que se desarrollan.

Ejemplar tipo: aquel que representa el material en que un autor se basó para realizar la descripción original de una nueva especie.

Endémica: especie propia de un lugar o región.

Epífita: planta que vive sobre otra sin hacerle daño (por ejemplo, orquídeas, musgos, algas, helechos).

Etnobotánica: conocimiento de las plantas y tradiciones agrícolas de un pueblo. En el campo médico, el énfasis histórico y actual recae en la medicina tradicional, así como en la existencia y uso medicinal de ciertas plantas y sus constituyentes.

Familia: categoría taxonómica que agrupa géneros muy semejantes; en latín los nombres terminan en *aceae* (por ejemplo, *Solanaceae*). Los géneros afines, con todas sus especies, ordenados, constituyen una familia.

Filogenia: origen y desarrollo evolutivo de las especies, y en general de las estirpes de seres vivos.

Fitoquímica: disciplina científica que tiene por objeto estudiar la composición química de las sustancias producidas por los vegetales.

Flora: conjunto de plantas de un país o de una región.

Germoplasma: células o tejidos de los cuales se puede generar un nuevo organismo. Banco de tejidos, semillas o polen.

Gimnospermas: plantas con flores, cuyos carpelos están abiertos y dejan las semillas al descubierto; sin verdaderos frutos (por ejemplo, el pino o el ciprés).

Gramíneas: plantas del grupo de las angiospermas monocotiledóneas, con tallo cilíndrico comúnmente hueco, interrumpido de trecho en trecho por nudos llenos, hojas alternas que nacen de estos nudos y abrazan el tallo, flores muy sencillas dispuestas en espigas o en panojas, y grano seco cubierto por las escamas de la flor (por ejemplo, el pasto, el trigo, el arroz o el bambú).

Hábitat: lugar en donde nace y crece un individuo.

Herbario: colección de plantas secas.

Hierba: planta pequeña cuyo tallo es tierno, por lo general no leñoso, que perece después de dar la simiente en el primer año, o máximo en el segundo.

Histología vegetal: estudio específico de la estructura y función de los tejidos vegetales.

Hongo: ser vivo carente de clorofila, hojas y raíces, que se reproduce por esporas y vive como parásito, en simbiosis o sobre materia orgánica en descomposición en muchos ecosistemas, y juega un papel ecológico muy relevante en los ciclos biogeoquímicos.

Líquenes: organismos resultado de la asociación entre un hongo y un alga; se encuentran distribuidos prácticamente en todas las climas y latitudes, excepto en el mar.

Palinología: ciencia dedicada al estudio del polen, las esporas y cualquier palinomorfo actual o fósil.

Palinoteca: colección de granos de polen y esporas.

Pecíolo: estructura que une la hoja con la rama o el tallo.

Seminoteca: colección de semillas.

Sistemática: rama de la biología que se ocupa de descubrir, organizar e interpretar la diversidad biológica.

Sustrato: superficie en la que una planta o un animal vive y realiza sus funciones vitales.

Taxonomía vegetal: campo de la botánica que se ocupa del descubrimiento, la descripción y la clasificación científica jerarquizada de las plantas.

Xiloteca: colección de muestras de maderas.

Zoología: rama de la biología que se encarga del estudio de los animales.